

## EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL<sup>1</sup>

### 1. ¿Qué es el Discernimiento Espiritual?

Discernimiento Espiritual dice relación a vida espiritual, a vida cristiana. La vida espiritual es la vida del Espíritu, del Espíritu de Jesús; no de cualquier espíritu o de una energía englobante del universo sino del Espíritu de Jesucristo. De esto hablamos cuando hablamos del Espíritu. No es una presencia vaga, para nosotros, los creyentes en Jesús de Nazaret, vivir en el Espíritu, una vida espiritual; es hablar del Espíritu Santo, del Espíritu de Jesucristo, que nos regala el Padre. Es vida, porque abarca todas las dimensiones y todo el desarrollo del ser humano. Es espiritual, porque es una manera de entender, es una manera de vivir concretamente el Evangelio, nacida de una experiencia particular de Dios, o mejor, del Dios de Jesucristo.

En el caso de ustedes, que también tienen dentro de esta espiritualidad cristiana una sensibilidad particular de vivir la totalidad del Evangelio, deben ir adquiriendo una pedagogía apropiada para aprender estas vivencias. Una Espiritualidad como la de ustedes es esto mismo: es leer, y acoger, a la persona de Jesucristo y a su Evangelio, en su totalidad, con una sensibilidad particular: es el carisma, don de Dios a su Iglesia. Los carismas son gracias de Dios. Vivir en el Espíritu es un modo de vivir, que empapa todo mi ser y toda mi historia. Es una manera de sentir, una manera de percibir, una manera de relacionarme. Espiritualidad no es algo etéreo que tiene que ver con algunos momentos cuando participo en una celebración litúrgica. El Discernimiento Espiritual (D.E.) tiene que ver con toda la vida cristiana, con esta vida en el Espíritu.

En la búsqueda de la voluntad de Dios en mi vida, en la vida de mi movimiento, de la Iglesia, de mi país, del mundo, de la historia; voy dándome cuenta de los dos espíritus trabajando e influyendo en mí, en la realidad: el Buen Espíritu y el mal espíritu. Es estar sensible, estar alerta, estar más consciente de lo que pasa. El Buen Espíritu que me incita a abrirme, a construir amor y solidaridad, a salir de mí mismo, a relacionarme con Dios, a gozar con Dios. El mal espíritu es el que me lleva a la autosuficiencia, a todo lo que es encerrarme, a tenerme a mí mismo como punto de referencia primero y último, al egoísmo, a alejarme de Dios, a sentir asco en las cosas espirituales.

El D.E. me ayuda a descifrar, a reflexionar, a separar. La palabra decidir viene del latín *decidere* que es cortar, separar. Aprender a descifrar, a distinguir estos dos espíritus, el Espíritu del Señor y el espíritu mundano, y a seguir al espíritu de Jesucristo aunque cueste. En medio de esta lucha que San Pablo habla de una lucha entre el pecado, la carne y el Espíritu. Cuando Pablo habla de carne no está hablando del cuerpo, está hablando de toda mi persona, cuerpo y alma, todo lo que yo soy, movido por el mundo, por lo mundano. Y cuando habla de Espíritu, él habla de todo mi ser, mi totalidad, cuerpo y alma, atraído por Dios. En medio de esta lucha se trata de estar atento a lo que pasa fuera y dentro de mi interior, aprender a distinguir y seguir la voz del Señor. "Examinarlo todo y quedarse con lo bueno" (San Pablo a los Corintios). También en *Lumen Gentium* 12 se habla de esta lucha que todos vivimos a través de toda la historia del hombre.

El D.E., cabe afirmar, no se reduce a un mero juicio prudente. "Esta señora tiene muy buen juicio". Bendito sea Dios, pero eso por sí solo no es D.E. Tampoco se reduce el D.E. a una vida humanamente sana, equilibrada, ni tampoco al puro sentido común, o al puro sentido práctico. El D.E. supone tener una mirada de la realidad, y esto ojalá con realismo -de ahí la importancia del conocimiento de mí mismo y del contexto del análisis de la realidad-, pero es mucho más que eso. Es más bien ese esfuerzo por verlo y sentirlo todo desde Dios. Es preguntarme una y otra vez, al decir de Alberto Hurtado, "¿Qué haría Cristo en mi lugar?". Es desarrollar un sexto sentido para darme cuenta, para caer en la cuenta de lo que el Señor me está mostrando, de lo que el Señor me quiere decir. Es crecer en sensibilidad, al paso de Dios por mi vida, al paso de Dios por la historia. Por eso que el D.E., antes que nada, es una gracia que brota de una experiencia de Dios en Jesucristo.

### 2. Condiciones de posibilidad para que pueda haber D.E.:

¿Qué condiciones tiene que haber para que haya D.E.? No estoy hablando de actitudes, de eso hablaremos después. Más bien de condiciones de posibilidad para esta vivencia en el Espíritu.

**2.1) Haber experimentado** -pensando en el Discernimiento Personal-, haber experimentado **la acción de Dios en la vida**, en mi vida. Sin esta vivencia de fe, sin esta experiencia de Dios vivo, del Dios que habla, del

---

<sup>1</sup> Los números 1 al 3 en este texto son lo que el Padre Eddie Mercieca sj ofreció para acompañar la reflexión de la Iglesia en el IX Sínodo de Santiago.

Dios que actúa, del Dios que llama, no tendría sentido hablar de D.E. El D.E. supone que nuestro Dios no es mudo sino que se comunica con nosotros; que le encanta hacerlo, y no solamente eso, sino que tiene un proyecto importante para nosotros. Darnos cuenta cuándo habla, cómo habla, los signos, la realidad, la palabra de Dios, la Iglesia. Discernir en la fe, lo que nos quiere decir, supone la experiencia de Dios, de haber sido tocados, ojalá con experiencias fundamentales. La "llama de amor viva, que tiernamente hieres, en mi persona, en lo más profundo centro", dice San Juan de la Cruz. Todos los creyentes tenemos esa experiencia de un modo u otro, alguna experiencia cumbre, alguna experiencia mística, de un encuentro tu a tu, sin intermediarios: cuando Dios te tocó. El D.E. supone una experiencia de fe.

**2.2)** En esa misma mirada de fe, a partir de mi experiencia del Señor, de mi experiencia comunitaria y de Iglesia, ir intuyendo e interiorizando en algo que es fundamental: ir de a poco dándome cuenta que la historia de la humanidad no es una línea paralela a la historia de salvación, que la historia del hombre es la historia de salvación y que ahí se inserta mi experiencia personal y mi historia personal. Esto es otra condición de posibilidad. Esta mirada, esta sensibilidad, convierte mi actuar y mi vivir en una misión en la construcción del Reino. Mi proyecto se insertará en el gran proyecto de Dios. De ahí su sentido, la urgencia del D.E. "¿Qué está haciendo usted?" le pregunta un caminante a un señor que estaba trabajando picando piedras. "Estoy picando piedras"; "¿y usted, qué está haciendo?" le preguntó al obrero que estaba al lado. "Yo estoy aquí trabajando para ganar unos pesos"; un tercero dijo: "Yo estoy construyendo una Catedral". Y el cuarto: "Yo estoy tallando cosas que se van a poner en la punta de la cúpula". "Pero eso no se va a ver", le dicen; Y contesta: "pero Dios lo verá, Dios lo verá". Cada uno va insertando lo que va haciendo en un proyecto más grande, la historia humana, la historia de salvación, la construcción del Reino en el camino de la vida.

**2.3) Ir creciendo en la conciencia de mi vida espiritual,** ir creciendo en la conciencia de mis procesos interiores y de la capacidad de nombrarlos, de verbalizarlos. Yo no conozco una persona creyente que no ore: hay quién ora a un Dios ausente, quién ora enojado, pero todos oramos. Se ora en el dolor, o en la alegría, o damos gracias, de una manera u otra. Pero lo que sí reconozco es que la mayoría de los cristianos no saben cómo oran, nunca se preguntaron cómo oran. La conciencia de mi vida interior, saber qué está pasando en mí: esta es una condición indispensable para discernir. Yo creo que la mayoría de los cristianos no crecen en su fe por esto. Sin tener conciencia de lo que está pasando en mí y ojalá poder decirlo, no vamos más allá de una vida moral de buena persona.

La experiencia de Dios en mí, en el mundo, es vivida no como acontecimiento aislado: lo que pasa en mí no son situaciones aisladas, puntuales, ni siquiera son experiencias de Dios privilegiadas alguna vez, hace tres años, hace un mes. Lo que pasa en mí es una presencia de Dios que se da en el tiempo, es un proceso que se da y que se vive en el tiempo. Para discernir esto necesito captar, cómo y de dónde empieza la moción. Cómo nace la inspiración y el deseo. Cómo sigue y cómo termina. Porque hay cosas que empiezan bien y terminan fatal. Entonces hay que ver cómo sigue y cómo termina. Al fin y al cabo la gran prueba de un buen discernimiento son los frutos. Si el fruto es bueno entonces parece ser que el discernimiento ha sido adecuado. Fijarse bien a dónde apunta el proceso. Es el conjunto de los efectos de la acción del Espíritu en el tiempo, en nosotros, o en el grupo si estamos discerniendo en grupo, que es indicador de una acción discernida. Esto se aprende: la toma de conciencia, el estar atento a los procesos interiores, saber nombrarlos, todo esto es importante.

Con el discernimiento aprendo a discriminar, a separar, el trigo de la cizaña, lo que es de Dios y lo que no es. Los profetas falsos y verdaderos, del antiguo testamento, prototipo del discernimiento. Reconocer los elementos que están ahí presentes. Pesar de una manera consciente el procesamiento, no solamente de lo que me pasa a mí biológicamente o psicológicamente, sino *lo que me pasa en mí* conciencia espiritual. Todo está ligado, pero no es lo mismo. ¿Dónde y cómo veo mi vida?, interpreto mis movimientos interiores a los ojos de Dios, bajo su acción. Me debo preguntar si los sentimientos y movimientos que experimento me llevan a la dirección de Dios. La direccionalidad es fundamental en todo esto: guía sus proyectos o, por el contrario, me aleja. Esto no es ni magia ni una cosa automática. Es una experiencia de fe cristiana, profunda, que quiere hacerse carne en un estilo de vida, en opciones concretas, que quiere aprender a caminar. El sentido entonces del origen, el sentido de la dirección y el sentido del fin. Orientar nuestras acciones para llegar a Dios.

**2.4) Desear y querer.** Porque sin eso no hacemos nada. *Desear y querer de verdad. Poner los medios.* No querer una cosa a media tinta, sino descubrir, acoger y realizar la voluntad de Dios en mi estado de vida y en las opciones que se me presenten. Para discernir -esta es la cuarta condición de posibilidad- hay que querer hacerlo. No es así no más. Esta no es una moda, aunque la palabra discernimiento parece que está de moda.

Es querer vivir más allá de una vida sana, de una vida correcta. Hace muchos años atrás una señora sencilla me dijo: "Yo y mi marido somos muy buenos católicos, no molestamos a nadie ni nadie nos molesta." Esa fue su definición de buenos católicos. El día que esa señora descubra lo que estamos hablando, empezará a darse cuenta que el cristianismo molesta a medio mundo y que se deja molestar. "Está muy bien no hacer el mal, pero está muy mal no hacer el bien" (Padre Hurtado). Ese es el discernimiento. Empieza cuando tu no estás solamente en "yo llevo una vida sana: juego tenis, tengo tiempo para mi familia, tengo mis cosas, tengo mi música, tengo mis hijos. Nosotros hacemos una vida muy sana, muy tranquila... muy bien, gracias a Dios". El discernimiento descentra y hace trascender.

En el fondo querer discernir es querer entrar en los planes de Dios. Y esto activamente, queriéndolo. No sólo aceptando con resignación lo que pasa, lo que ya es mucho, sino buscando con todas mis fuerzas, inteligencia, afectividad, voluntad, lo que el Señor quiere, y disponerme a ello. Aquí la pereza, la duda y, sobretudo, el miedo - que paraliza tanto el alma- estas tres cosas que se dan muchas veces inconscientemente, son los grandes enemigos de querer discernir de verdad la voluntad de Dios, a fondo. Suelen ser estos enemigos ocultos, mucho peor que el orgullo y el egoísmo, que son enemigos más a la vista y que uno se confiesa de ellos. La misma palabra decisión, dijimos, es *decidere*, es decir, cortar, amputar. La decisión, la opción profunda hecha en Dios, es casi siempre dolorosa, pero saludable, como la cirugía. Optar es siempre renunciar a la vez.

### **3. Actitudes necesarias para un D.E.:**

#### **3.1) La libertad interior:**

La disponibilidad es la actitud más difícil, la más profunda, lo más ansiada por nosotros. Lo que más me cuesta. Lo que hay que trabajar siempre. Porque no es cosa de decir "estoy listo". La próxima semana hay que volver sobre ello porque las ataduras nos acompañan. La mezcla que llevamos dentro. Casi siempre tenemos sombras de motivos, de motivaciones oscuras. ¿Quién no las tiene?. ¿Hay alguien que pueda levantar la mano, empezando por quien habla, diciendo que sus motivaciones son totalmente puras? Así somos los humanos. Siempre hay lugar para purificar mis motivaciones, mi libertad interior. Pero al mismo tiempo, esto no debe ser motivo para no avanzar, o para decir hasta aquí no más. Esto de la libertad interior es tal vez el talón de Aquiles del D.E. No esperamos la perfección al inicio del camino espiritual, con humildad hay que ir avanzando, sabiendo que nunca voy a tener esto en la mano del todo, pero hay que tenerlo consciente. "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Siempre va a haber trabas en nuestro D.E.

En nuestro itinerario espiritual nosotros queremos obedecer al Espíritu de Cristo, pero hay otro espíritu que también trabaja siempre en nosotros, que viene, algo en nosotros resiste hay cierta lucha. Nunca el D.E. elimina del todo cierta ambigüedad, pero sí la reduce. Y me hace crecer en confianza en el abandono en Dios. Pero la ambigüedad casi nunca se borra totalmente. Aquí la palabra clave en cuanto a la libertad interior es ¿cuál es la locomotora de mi motivación? Los frutos hablarán.

#### **3.2) Intuir el Misterio Pascual:**

Estar dispuesto a caminar más allá de la razón y del cálculo humano. Hay que analizar y hay que conocerse. Hay que hacer dinámica de grupo y prepararse. Análisis de la realidad, todo lo que quieras. Es necesario hacerlo y ojalá bien, ojalá científicamente también, ayudado por las ciencias. Pero a la vez estar dispuesto a ir más allá de la razón y del cálculo humano, a la luz del Misterio Pascual de Jesucristo. Quien no ha caminado con Jesús hasta Jerusalén, quién no ha integrado en su vida la Cruz, entonces hay todavía hay un peldaño importante que integrar para discernir bien. No siempre lo más exigente necesariamente resulta ser lo que me pide el Señor, no. A veces me pide cosas muy agradables, y cuando eso pasa ¡fantástico! Que mejor que cuando uno descubre que lo que el Señor me pide hacer en mi vida me gusta mucho, ¡fantástico!. No hagas como algunos cristianos que empiezan a sentirse mal por estar bien ¡no, pues! Si estás bien, si estás sirviendo al Señor, con contentamiento, bendito sea Dios. Esa debe ser nuestra condición natural más permanente, vivir en consolación. Quiere decir vivir sabiendo que el Señor está conmigo, vivir sabiendo que el Señor me bendice. Pero no siempre es así, y a veces no resulta fácil lo que pide el Señor. En mis discernimientos espirituales debo estar también preparado a ir más allá de lo que me gusta, de mi tincada y del cálculo humano.

¿Cómo vivir la fe en un eterno arte de regateo con Dios? ¿Por qué a mí? ¿Por qué así? ¿Por qué ahora? Siempre mañana, aplazando las conversiones. Señal de la entrega total no es sólo la paz honda, desde el Misterio Pascual, sino también cuando en ti se movilizan todos tus recursos. Todos tenemos experiencia de

esto, poco o mucho. Se movilizan todas las fuerzas. En el juego a medias esto no se da.

"Cuando reparas en algo dejas de arrojarte al todo,  
porque para venir del todo al todo,  
has de negarte del todo en todo,  
y cuando lo vengas del todo a tener  
has de tenerlo sin nada querer  
porque si quieres tener algo en todo  
no tienes puro en Dios tu tesoro"

(San Juan de la Cruz en: "Para venir a gustarlo todo").

### **3.3) Estar abierto a otros discernimientos:**

"Qué bueno, voy a hacer este discernimiento y se acabó, estoy listo". No, señor. Quien se atreva a hacer un serio D.E. que se prepare, porque esto abre las puertas a otros, como las moradas de Santa Teresa. Vas abriendo la otra puerta y tienes que estar dispuesto a ello. Estar abierto a otros discernimientos en el camino una vez tomada la decisión. Hay discernimientos que son a través de toda la vida. Yo no voy a estar discerniendo si voy a ser religioso o no religioso, eso ya está. Pero dentro del estado de vida, hay un montón de decisiones que hay que ir haciendo. Hay que ir discerniendo, un discernimiento abre otros discernimientos. Esto es así por muchas razones, pero también porque uno crece en intimidad con el Señor y en amor al mundo. Entonces un discernimiento no cierra la puerta, abre a otros discernimientos.

## **4) IGLESIA EN CAMINO SINODAL, LLAMADA A DISCERNIR:**

### **4,1) El don del discernimiento:**

Tomar decisiones y orientar las propias acciones en situaciones de incertidumbre y frente a impulsos internos contradictorios es el ámbito del ejercicio del discernimiento. Se trata de un término clásico de la tradición de la Iglesia, que se aplica a una pluralidad de situaciones. En efecto, existe un discernimiento de los signos de los tiempos, que apunta a reconocer la presencia y la acción del Espíritu en la historia; un discernimiento moral, que distingue lo que es bueno de lo que es malo; un discernimiento espiritual, que tiene como objetivo reconocer la tentación para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de vida. Las conexiones entre estas diferentes acepciones son evidentes y no se puede nunca separar completamente.

El discernimiento vocacional es el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida. Si el interrogante de cómo no desperdiciar las oportunidades de realización de sí mismo afecta a todos los hombres y mujeres, para el creyente la pregunta se hace aún más intensa y profunda (Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional).

### **4,2) El discernimiento según el Papa Francisco:**

Sólo aquel que es guiado por Dios tiene el título y la autoridad para ser propuesto como guía de los demás. Puede amaestrar y cultivar en el discernimiento sólo el que está familiarizado con este maestro interior que, como una brújula, ofrece los criterios para distinguir, para sí mismo y para los demás, el tiempo de Dios y de su gracia; para reconocer su pasaje y el camino de su salvación; para indicar los medios concretos, agradables a Dios, para lograr el bien que Él predispone en su misterioso plan de amor para cada uno y para todos. Esta sabiduría es la sabiduría práctica de la Cruz, que aunque incluya la razón y su prudencia, la supera, ya que conduce a la fuente misma de la vida que no muere, es decir, "conocer al Padre, el único Dios verdadero, y al que ha enviado: Jesucristo" (Jn. 17, 3).

El obispo no puede dar por descontada la posesión de un don tan alto y trascendente, como si se tratara de un derecho adquirido, sin decaer en un ministerio privado de fecundidad. Es necesario implorarlo constantemente como condición primaria para iluminar toda sabiduría humana, existencial, psicológica, sociológica, moral, de la que podamos servirnos en la tarea de discernir los caminos de Dios para la salvación de los que no han sido confiados (Francisco, Discurso a los nuevos obispos, 14 de septiembre de 2017).

#### **4,3) El discernimiento según el Papa Francisco:**

Como nos enseña la Escritura, los profetas son enviados al pueblo en situaciones de gran precariedad material y de crisis espiritual y moral, para dirigir palabras de conversión, de esperanza y de consuelo en nombre de Dios.

Como un viento que levanta el polvo, el profeta sacude la falsa tranquilidad de la conciencia que ha olvidado la Palabra del Señor, discierne los acontecimientos a la luz de la promesa de Dios y ayuda al pueblo a distinguir las señales de la aurora en las tinieblas de la historia.

También hoy tenemos mucha necesidad del discernimiento y de la profecía; de superar las tentaciones de la ideología y del fatalismo y descubrir, en la relación con el Señor, los lugares, los instrumentos y las situaciones a través de las cuales él nos llama. Todo cristiano debería desarrollar la capacidad de “leer desde dentro” la vida e intuir hacia dónde y qué es lo que el Señor le pide para ser continuador de su misión (Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2018).

Santiago de Chile, 12.05.2019  
Texto en desarrollo, hkr